

Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver¹

Camilo Arriagada Luco²

Resumen

En este artículo se comparan las pautas de segregación residencial de las grandes áreas metropolitanas del Gran Santiago (Chile), y Toronto y Vancouver (Canadá). Se trata de dos países donde los indicadores de segregación residencial son elevados, pero que presentan diferentes grados y dinámicas de integración social. En Chile, su capital tiene un grave problema de segregación social vinculada al espacio, mientras que en las metrópolis canadienses existen elevados niveles de integración urbana y social y una segmentación urbana que no está asociada a la segregación social ni a un “efecto vecindario”. En este trabajo se describe el estado de la investigación sobre segregación residencial socioeconómica en ambos países y se realiza un estudio comparado de la segregación de inmigrantes internacionales sobre la base de una tipología de identificación de barrios gueto creada para los Estados Unidos. Por último, en las conclusiones se examinan las distintas realidades de los barrios estudiados y se identifican lecciones de política urbana y de fomento del bienestar aplicables a Chile.

¹ Este artículo se basa en el proyecto “Canadian Cities, Quality of Life and Social Segregation: Policy and Research Lessons” (programa de becas de investigación 2006 del gobierno del Canadá) y en la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Buenos Aires. El autor agradece la colaboración de Juan Moreno y los comentarios de Rodrigo Salcedo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como de Miguel Villa y Jorge Rodríguez.

² Profesor Asociado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

This paper compares residential segregation patterns in the greater metropolitan areas of Greater Santiago (Chile), and Toronto and Vancouver (Canada). In these two countries the indicators point to high level of residential segregation; however, they differ in terms of the degree and dynamics of social integration. Socio-spatial segregation is a serious problem in the capital of Chile, while Canadian metropolises show high levels of urban and social integration, and urban segmentation is not associated with social segregation or a neighbourhood effect. This paper describes the status of research into socio-economic residential segregation in both countries and presents a comparative study of the segregation of international immigrants based on a classification of ghetto neighbourhoods created for the United States. Lastly, the conclusions examine the different realities of the neighbourhoods under consideration and identify lessons on urban policy and the promotion of well-being that could be applied to Chile.

Résumé

L'auteur de cet article compare les modèles de ségrégation résidentielle des grandes zones métropolitaines de Santiago (Chili), et de Toronto et Vancouver (Canada). Ces deux pays présentent des indicateurs élevés de ségrégation résidentielle, mais avec différents degrés et dynamiques d'intégration sociale. La capitale du Chili souffre d'un grave problème de ségrégation sociale liée à l'espace, alors que les métropoles canadiennes affichent de hauts niveaux d'intégration urbaine et sociale et une segmentation sociale qui n'est associée ni à la ségrégation sociale ni à un "effet quartier". Dans cette étude, l'auteur fait le point de la recherche en matière de ségrégation résidentielle socioéconomique dans les deux pays et effectue une analyse comparée de la ségrégation des immigrants internationaux sur la base d'une typologie de détermination de quartiers ghettos mise au point pour les États-Unis. En guise de conclusion, il examine les différentes réalités des quartiers étudiés et consigne plusieurs enseignements en termes de politiques urbaines et de promotion du bien-être susceptibles d'être appliquées au Chili.

Introducción: ¿por qué comparar metrópolis de países diferentes?

La segregación residencial se refiere a la concentración de grupos sociales, étnicos o de edad en algunas zonas definidas por su desventaja ecológico-social y su tendencia al deterioro o declive. Se trata de un problema que es necesario estudiar en profundidad y enfrentar mediante nuevas políticas públicas, considerando que la sociedad global parece promover una creciente segmentación social y una pérdida de los espacios de bienestar y cohesión propios de la sociedad moderna o industrial, haciendo más vulnerables a las comunidades al efecto nocivo de la segregación (Kaztman, 2001; Arriagada y Rodríguez, 2003).

En Santiago, así como en América Latina en general, la segregación residencial socioeconómica cobra presencia en las investigaciones y en el debate desde la segunda mitad de la década de 1990. Después de un largo tiempo en que el foco de la preocupación ha sido la pobreza urbana, hoy se percibe que la inequidad y la exclusión pueden aumentar con independencia de los procesos de reducción de la pobreza, debido a la segregación espacial que se produce en las grandes urbes y a sus efectos sobre la desigualdad de los riesgos que enfrentan las personas y de los activos y oportunidades con que cuentan. La globalización de las metrópolis en Chile y en el resto de América Latina parece haber agravado el llamado “efecto vecindario”, por el deterioro que ocasiona en el empleo y por la masificación que generan los fenómenos de exclusión y subcultura urbana, sobre todo entre los jóvenes.

Chile es un país reconocido por sus logros en la reducción de la pobreza y del déficit de vivienda. Sin embargo, tiene una ciudad capital que desde fines de los años noventa se destaca por ser una de las urbes más segregadas de la región, según datos de los censos de las rondas de 1990 y 2000 (Arriagada y Rodríguez, 2003). A partir de 1990, los gobiernos fueron asignando cada vez mayor importancia a la superación de la desigualdad, al mismo tiempo que otorgaban relevancia al desarrollo de los barrios. Desde comienzos de esa época, el diseño de las políticas públicas de vivienda y urbanismo priorizó el mejoramiento urbano compensatorio y, posteriormente (2000-2010), se pusieron en marcha amplios programas de mejoramiento de los espacios públicos y de regeneración de barrios gueto, respectivamente. En particular, durante el pasado gobierno fue central el objetivo de generar políticas públicas “que aseguren el acceso a viviendas en zonas urbanas de calidad y eviten la segregación” por medio de: i) revertir el proceso de segregación social aplicando “subsidios diferenciados a las viviendas dependiendo de su ubicación”, ii) “favorecer la localización de las familias en sus entornos de origen” y profundizar proyectos urbanos integrales en suelos fiscales y iii) impulsar un programa de regeneración de barrios (Gobierno de Chile, 2006).

Las ciudades del Canadá incluidas en este estudio, por su parte, ofrecen un adecuado contraste con Santiago por varias razones. En primer lugar, las áreas metropolitanas analizadas se clasifican como ciudades globales emergentes o beta (en el caso de Toronto) y gama (en los casos de Santiago y Vancouver), según el índice de Beaverstock y Taylor (1999)³. Al mismo tiempo, son ciudades muy diferentes en cuanto a su combinación urbano-social: Toronto y Vancouver han sido elegidas varios años como las mejores ciudades del mundo para vivir, en tanto que Santiago es considerada un centro de negocios. En segundo lugar, la sociedad del Canadá es muy tolerante a la diversidad y a la integración social (de hecho, es una sociedad que consagra su carácter multicultural en la constitución política), mientras que Chile fue calificado en 2007 como uno de los países que menos acepta a los inmigrantes y al cual más le preocupa la delincuencia. En tercer lugar, el Canadá es uno de los países con más inmigrantes internacionales y con políticas de vecindario más sólidas, lo que se expresa en la existencia de ciudades con un mosaico de vecindarios étnicos diferenciados en cuanto a sus residentes, pero equitativos y bien dotados en materia de bienes públicos, en tanto que Santiago es una urbe segregada por clases sociales, donde la presencia de inmigrantes es muy incipiente y donde existe una aguda concentración de bienes públicos urbanos en el sector residencial de alta renta o altos ingresos.

Toronto es la ciudad más multicultural del mundo y en Vancouver existe una marcada presencia de población china, así como asiática en general, que conforma prácticamente su nueva clase media. De acuerdo con un estudio de *Economist Intelligence Unit* publicado en 2002, las grandes ciudades canadienses constituyen un modelo de desarrollo urbano y de estándares de calidad de vida, y tanto Toronto como Vancouver se incluyen entre las cinco primeras ciudades del mundo por su oferta de bienes y servicios, sus elevados niveles de seguridad y su acceso generalizado a equipamiento urbano. En 2005, la consultora internacional Mercer, en una evaluación sobre la base de 39 indicadores de medio ambiente, seguridad personal, salud, educación, transporte y otros servicios públicos, situó a Vancouver en el tercer lugar y a Toronto en el duodécimo lugar entre las ciudades del mundo.

Desde el punto de vista de su forma, las urbes canadienses son ciudades extendidas donde la gradiente de densidad disminuye según aumenta la distancia al centro, pero su dinamismo residencial tanto en el centro como en el pericentro siempre ha sido superior al de las ciudades estadounidenses,

³ Este estudio ofrece una lista exhaustiva de 79 ciudades globales entendidas como sitios de producción posindustriales cuyas innovaciones en materia de servicios y finanzas corporativas han sido parte de la reciente reestructuración de la economía mundial, materializada en una reorganización del crecimiento de los servicios corporativos globales.

en lo que representa una forma urbana sui géneris resultado de una cultura y una política pública muy especiales. En Santiago, la extensión urbana se agudizó durante los últimos 30 años y la pauta de suburbanización ha sido muy segregadora socialmente, al mismo tiempo que se han producido procesos de incremento de la delincuencia y despoblamiento del centro, sin perjuicio de que se ha mejorado notoriamente la infraestructura de la ciudad durante los últimos 15 años por medio de cuantiosas inversiones públicas y privadas.

A. Pautas de estructuración del desarrollo urbano en una perspectiva comparada

Tomando la estructura urbana como base para entender la segregación, en esta sección se estudia la dinámica de crecimiento demográfico de acuerdo con el modelo de anillos concéntricos (centro, pericentro y suburbios), de forma de contextualizar la diferente concentración de grupos sociales y etnias que se observa en las ciudades incluidas en este análisis.

En el caso de Santiago la tipología agrupa datos de los censos de 1992 y 2002 según comunas clasificadas en tres categorías, usando información de un estudio de evaluación del subsidio de renovación urbana en Santiago (Arriagada, Moreno y Cartier, 2007). En el caso de Toronto y Vancouver, se utilizan datos de los censos de 1996 y 2001. Para Vancouver, la clasificación se toma del estudio de Bunting, Walks y Fillion (2004) que diferencia tres zonas, ciudad central, suburbio central y suburbio periférico (*inner city*, *inner suburbs* y *outer suburbs*), en las cuales los grupos contiguos de áreas censales (*census tracts*) se predicen a partir del promedio de viviendas construidas en tres períodos (por ejemplo, hasta 1946 para la ciudad central, entre 1946 y 1970 para el suburbio central y de la misma forma para el suburbio periférico). Para Toronto se adaptó la clasificación de Walks (2001) que diferencia cuatro categorías: municipios centrales (*inner area*), municipios suburbanos (*exurbs*), suburbios maduros y nuevos suburbios. Estos últimos dos se sumaron como anillo pericentral (correspondiente al período que va de 1970 a 1990), mientras que todo nuevo suburbio (posterior a los años noventa), ya sea en forma individual o combinado con municipios suburbanos, se imputa al anillo exterior o suburbio. El resultado obtenido para Toronto es una moderada sobrestimación del anillo intermedio (cerca del 9%). La tipología de municipios de cada ciudad según anillos se presenta en el cuadro 1, considerando el Área Metropolitana del Gran Santiago, Vancouver y Toronto.

En Santiago, la población del anillo central disminuyó notablemente, cerca de 3.000 habitantes por año, en el período 1992-2002, al mismo tiempo que la población del anillo externo registró un alto crecimiento,

de 2,2 millones a 3 millones de residentes a lo largo de ese período. De esta forma, continuó un proceso de despoblamiento del centro de la ciudad, que se había iniciado 30 años antes (y que alcanzó su punto más alto en los años ochenta), pese a que en los años noventa el gobierno y el municipio de Santiago centro crearon un subsidio de vivienda para revitalizar ese sector y pusieron en marcha un plan de repoblamiento y renovación, al mismo tiempo que los índices de evolución del parque de viviendas y hogares en la zona mejoraban. La evolución de Vancouver y Toronto durante el período 1996-2001 fue diferente: la suburbanización, impulsada por la reestructuración económica global, si bien fue importante fue menos polarizadora y permitió el dinamismo del anillo intermedio y el anillo central, que de todas formas registra cada año 7.000 nuevos residentes en Vancouver y 20.000 nuevos habitantes en Toronto (véase el cuadro 2).

Cuadro 1
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER
Y TORONTO (1996 Y 2001): CLASIFICACIÓN DE MUNICIPIOS SEGÚN
ANILLOS DE CRECIMIENTO URBANO**

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago, 1992 y 2002	Vancouver, 1996 y 2001	Toronto, 1996 y 2001
Central	Santiago	Vancouver Gran Vancouver	Metro Toronto: East York, Etobicoke, North York, Scarborough, Toronto, York
Pericentral	Cerrillos, Cerro Navia, Conchalí, Estación Central, Independencia, La Cisterna, La Granja, Lo Espejo, Lo Prado, Macul, Ñuñoa, Pedro Aguirre Cerda, Providencia, Quinta Normal, Recoleta, Renca, San Joaquín, San Miguel, San Ramón	Burnaby Capilano 5 New Westminster North Vancouver Port Moody	Ajax Brampton Halton Hills Milton Mississauga Newmarket Oakville Richmond Hill
Periférico	El Bosque, Huechuraba, La Florida, La Pintana, La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Maipú, Peñalolén, Pudahuel, Puente Alto, Quilicura, San Bernardo, Vitacura	Anmore, Barnston Island 3, Belcarra, Bowen Island, Burrard Inlet 3, Coquitlam, Delta, Langley, Langley 5, Lions Bay, MacMillan Island, Maple Ridge, Matsqui 4, Mission, Pitt Meadows, Port Coquitlam, Richmond, Seymour Creek, Surrey, Tsawwassen, West Vancouver, White Rock, Whonnock 1	Aurora, Bradford West Gwillimbury, Caledon, East Gwillimbury Markham, Georgina, Georgina Island, King, New Tecumseth, Orangeville, Pickering, Uxbridge, Vaughan, Whitchurch-Stouffville

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier, *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para Santiago; Trudi Bunting, Alan Walks y Pierre Filion, "The uneven geography of housing affordability stress in Canadian metropolitan areas", *Housing Studies*, vol. 19, N° 3, 2004, para Vancouver; y Alan Walks, "The social ecology of the post-fordist/global city? Economic restructuring and socio-spatial polarisation in the Toronto urban region", *Urban Studies*, vol. 38, N° 3, 2001, para Toronto.

Cuadro 2
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER
 Y TORONTO (1996 Y 2001): POBLACIÓN SEGÚN ANILLOS URBANOS**

(En número de personas)

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago		Vancouver		Toronto	
	1992	2002	1996	2001	1996	2001
Centro	230 977	200 792	521 104	553 705	2 385 421	2 481 494
Pericentro	2 301 695	2 152 734	293 022	318 959	1 181 744	1 368 595
Suburbio	2 223 991	3 054 624	1 015 735	1 112 585	632 974	760 164
Total	4 756 663	5 408 150	1 829 861	1 985 249	4 200 139	4 610 253

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier; *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para el área metropolitana del Gran Santiago; y Statistics Canada, censos de 1996 y 2001 [en línea] <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/index-eng.cfm>, para Vancouver y Toronto.

La distribución relativa de la población en los distintos anillos urbanos muestra con claridad la existencia de importantes contrastes. Si bien en las tres ciudades se observa una pérdida de la importancia relativa del centro en la población total, la magnitud del proceso es muy diferente en cada país. En el Área Metropolitana del Gran Santiago la población residente en el centro representa menos del 5% del total y tiende a disminuir también en términos absolutos, mientras en Vancouver esa población mantiene una importancia relativa superior al 25% del total y en Toronto supera el 50% del total a lo largo del período. Otra diferencia es que en el Gran Santiago disminuye también la población que vive en el pericentro, que hasta los años setenta y ochenta representaba una proporción importante (superior al 40%) del total, al mismo tiempo que aumenta el número de residentes en la periferia; en Vancouver y Toronto, en cambio, la población del pericentro mantiene una estabilidad relativa (véase el cuadro 3).

El Gran Santiago se distingue por un desdoblamiento central y pericentral en los años noventa que ha sido muy importante. Si bien los esfuerzos públicos por revitalizar el centro posibilitaron los procesos de regreso a ese sector de residentes de clase media y estudiantes que compraron y arrendaron viviendas en barrios aledaños al ferrocarril metropolitano, la periferización es una tendencia sin ningún contrapeso (Arriagada, Moreno y Cartier, 2007) y la expansión periférica (*sprawl*) parece muy consolidada en la capital chilena. Por su parte, en Toronto y Vancouver, donde también hay desarrollos suburbanos, muestran un proceso de extensión urbana con mucho menos expansión periférica, sin un proceso de decadencia del anillo central y con una presencia mucho más fuerte de planificación urbana que de expansión habitacional. En estas ciudades, el centro nunca se vio afectado por la descomposición residencial y mantuvo la vitalidad residencial y demográfica, incluso al pasar la ciudad de una economía industrial a otra de servicios globales.

Cuadro 3
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER
 Y TORONTO (1996 Y 2001): DISTRIBUCIÓN RELATIVA
 DE LA POBLACIÓN POR ANILLOS**
(En porcentajes de la población total de la ciudad)

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago		Vancouver		Toronto	
	1992	2002	1996	2001	1996	2001
Centro	4,9	3,7	28,5	27,9	56,8	53,8
Pericentro	48,4	39,8	16,0	16,1	28,1	29,7
Suburbio	46,8	56,5	55,5	56,0	15,1	16,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier; *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para el área metropolitana del Gran Santiago; y Statistics Canada, censos de 1996 y 2001 [en línea] <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/index-eng.cfm>, para Vancouver y Toronto.

En el Gran Santiago, la localización de la vivienda social produce la mayor parte del crecimiento de la periferia, como resultado de un nivel de producción que ha sido inusualmente elevado no solo para un país de desarrollo intermedio como Chile, sino también a nivel internacional. La localización en esa zona fue originada por una lógica privada de abaratamiento de los costos directos de la vivienda mediante su localización en suelo urbano más barato (véanse más detalles en Arriagada y Simioni, 2002). En el Canadá, las viviendas, cuya disponibilidad ha sido menor, han tenido una distribución por anillos más equilibrada y ha sido posible el aumento de la oferta residencial del centro. La dotación urbana en ese país es claramente superior en los tres anillos estudiados y el crecimiento del mercado de vivienda suburbana es proporcionalmente menor que el intenso crecimiento demográfico que significa la llegada masiva de inmigrantes internacionales, mucho de los cuales integran grupos con capacidad de demanda.

El Gran Santiago constituye un modelo de ciudad extendida, frente al cual, como ya se mencionó anteriormente, se emprendieron esfuerzos de política pública en los años noventa dirigidos a atender los desequilibrios urbanos y sociales. Sin embargo, en el largo plazo se observa el despoblamiento del centro, la suburbanización y la segregación de los pobres y de las élites, en un proceso que se vio agudizado por una producción de vivienda excepcionalmente elevada y por la disponibilidad de financiamiento estimulada por el subsidio del Estado y el crédito privado, pero que careció de instrumentos de desarrollo urbano de igual importancia o masividad.

En Vancouver y Toronto, el modelo de desarrollo suburbano ha sido más equilibrado porque fue más intensivo en planificación urbana que en

producción de vivienda, y se fue configurando en el marco de instituciones provinciales, regionales, metropolitanas y locales guiadas por políticas de vecindario, desarrollo comunitario local multicultural y desarrollo inmobiliario regulado. La estructura urbana en el Canadá es el resultado de un esfuerzo explícito por dotar de niveles similares de bienes públicos y servicios sociales a los distintos barrios y zonas de la ciudad. En Toronto, por ejemplo, pese a que la industria fue importante en el desarrollo económico, no llegó a dominar el paisaje y la expansión periférica fue moderada debido a que la política pública de vivienda no favoreció (salvo en un breve período) el conglomerado de viviendas sociales en la periferia como ocurre en América Latina y a que el sistema de transporte se orientó mucho más al transporte público que al automóvil. Esto explica por qué la ciudad central canadiense no concentró la extrema pobreza ni la criminalidad, gracias a que las clases medias permanecen en ese sector y el sistema de bienestar social fue universalista.

B. Segregación residencial en grandes ciudades del Canadá

A medida que se desarrollaba en el Canadá una sociedad multicultural, el aumento en número y diversidad de los inmigrantes condujo a que los estudios sobre segregación se refirieran a barrios étnicos. Hacia 1971, el índice de Duncan medido para 10 grupos de inmigrantes era elevado para población de color e indígena⁴. En esos años se concluía que los indicadores mostraban diferentes estilos o estrategias de asimilación a la sociedad local (Hill, 1976). Actualmente, el análisis de la segregación se refiere a los inmigrantes como variable central y solo en segundo lugar al grupo socioeconómico.

Aunque en el Canadá la existencia de segregación y el “efecto vecindario” no están comprobados empíricamente, existe un interés creciente por el problema de la segregación residencial. Tradicionalmente se ha entendido que los inmigrantes pueden adoptar modalidades de residencia concentrada que son parte de sus estrategias de adaptación a la sociedad local por medio de redes, pero que no representan formas de concentración de pobreza. En estudios recientes se plantea que existe una asociación emergente entre la existencia de barrios de ciertas minorías visibles y la aparición del “efecto vecindario” o de reproducción de la pobreza (Murdie, 2002). Walks y Bourne (2006) destacan que en Toronto ciertos grupos étnicos pobres sufren el efecto gueto y que por primera vez

⁴ El índice de segregación (índice de Duncan) mide la distribución de un determinado grupo de población en el espacio urbano. Varía entre cero y uno, valores que corresponden respectivamente a una distribución exactamente igualitaria y una distribución de máxima segregación.

cobra nitidez la imagen de barrios canadienses problemáticos en los anillos intermedios del área metropolitana, donde se concentró la vivienda social en los años setenta. Es por esto que se han comenzado a implementar políticas públicas que buscan prevenir riesgos de exclusión urbana en zonas de Vancouver (como Surrey), Toronto, Montreal y otras ciudades, como Halifax, lo que antes parecía muy lejano.

Smith (2006) estudió la correlación de indicadores de privación social en barrios de inmigrantes en perspectiva longitudinal (entre 1971 y 2001) y observó que en Toronto el número de áreas censales con un 60% o más de inmigrantes aumentó de 33 en 1991 a 150 en 2001, pero que no se trata de enclaves puros, sino de barrios donde habita una diversidad de inmigrantes. Walks y Bourne (2006) concluyeron que en las áreas metropolitanas del Canadá existe una menor segregación que en las ciudades de los Estados Unidos, pero que en esas áreas los grados de polarización espacial son mayores que los que se observan en las grandes ciudades de otras sociedades de creciente composición multiétnica (como el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Australia). Estos autores destacan que la asociación entre ingreso bajo y concentración residencial es más fuerte entre indígenas, negros y latinoamericanos. El resultado más importante es que los barrios que muestran una evolución más negativa en lo social no son los de mayor concentración de minorías visibles, sino barrios mixtos donde existen bajos grados de concentración de un grupo étnico específico. Fong y Shibuya, citados en Walks y Bourne (2006), argumentan que en las grandes ciudades del Canadá existe separación espacial de minorías visibles de pobres, pero que los índices sociales muestran un bienestar social general gracias a la red de centros comunitarios. Sin perjuicio de que los barrios canadienses puedan ser segregados urbanamente pero integrados socialmente, la globalización ha provocado cambios en la estructura urbana, debilitando los factores de integración sociales e incrementando la tendencia a la segregación residencial étnica de ciertos grupos.

Según Walks (2001), la ciudad central y el pericentro son zonas que muestran un aumento de la disparidad del ingreso a escala de barrios, como consecuencia del deterioro de la situación de la ex gran clase media. Ley y Smith (2000) estudiaron diferentes aspectos del deterioro social a escala de barrios, incluida la dependencia de los subsidios y el crimen, y concluyeron que su superposición con barrios donde se concentran inmigrantes es mucho más débil que la observada en ciudades de los Estados Unidos, no obstante se advierte la disminución del bienestar de los inmigrantes recientes. Según Hiebert y Ley (2001), la asociación clásica entre concentración y segregación no se produce en general en el Canadá, sino que se observa solo en las élites, pero de todas formas la exposición a la discriminación parece profundizarse, aunque más en el mercado laboral que en el esquema de los barrios.

C. Segregación residencial socioeconómica en el Gran Santiago, 2002

El Gran Santiago ha sido estudiado recientemente desde una perspectiva cuantitativa, esto es, en referencia a sus niveles de segregación residencial socioeconómica, por varios sociólogos urbanos y también economistas⁵. La segregación en el Gran Santiago se ha caracterizado mediante variables socioeconómicas, fundamentalmente ingreso y pobreza. Se llegó a cierto acuerdo en el sentido de que, hasta inicios de los años noventa, era una urbe con una segregación muy elevada de las élites y una alta segregación de los pobres en la periferia y que es una ciudad más segregada que otras capitales latinoamericanas. Este fenómeno que se asocia, en primer término, a la segmentación social de los servicios educacionales, junto con el alto nivel de delincuencia en el espacio público y los procesos de deterioro social, como la inactividad juvenil y el embarazo adolescente⁶. Más allá del indicador de segregación residencial socioeconómica que se obtenga, en el Gran Santiago las pautas de segregación favorecen una vida urbana con marcados sesgos hacia la exclusión y la desigualdad social. Actualmente se ha instalado la hipótesis de que la segregación está cambiando y reduciendo su escala en concomitancia con la dispersión de las élites y las clases medias, desde su antigua localización en el sector oriente, hacia nuevos barrios, lo que ha hecho desplazarse el foco de estudio hacia condominios donde habitan personas de altos ingresos junto a poblaciones pobres.

Si se definen grupos de acuerdo con los años de escolaridad del jefe de hogar (y se califica como grupo pobre el asociado a un nivel de escolaridad de ocho años o menos), se observa que la segregación residencial muestra una evolución positiva entre los censos de 1982, 1992 y 2002. En primer lugar, la pobreza entendida como una condición asociada a hogares encabezados por jefes con insuficiencia socioeducativa, ha disminuido en términos relativos de un 55% (en 1982) a un 44% (en 1992) y a un 31% (en 2002) como resultado de la combinación entre el crecimiento económico alto y sostenido y la activa inversión social que realizaron los gobiernos de la Concertación, especialmente en la primera mitad de los

⁵ Deben citarse en esta materia los trabajos de Camilo Arriagada, Vicente Espinoza, Carolina Flores, Alfredo Rodríguez, Jorge Rodríguez, Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres, Rodrigo Salcedo y Francisco Tironi.

⁶ Carolina Flores (2006) estudió los efectos de la segregación sobre los resultados educacionales (puntajes del sistema de medición de la calidad de la educación (SIMCE)) y estableció que un tercio de los niños en edad escolar reside en barrios segregados y que la segregación tiene efectos principalmente en los niños de escuelas públicas.

años noventa⁷. La segregación de los pobres medida por disimilitud alcanza un 33% a escala de distritos en 2002 y además registra un incremento leve respecto del censo de 1992 (índice de Duncan del 30%), pero de todas formas exhibe un nivel mejor que en 1982 (índice de Duncan del 34%). La segregación por concentración muestra un mejor equilibrio, ya que se redujo el número de distritos de tendencia gueto, como también el número de hogares afectados. Al mismo tiempo, en 2002 ya casi han desaparecido los distritos donde los hogares de baja escolaridad son más del 60% del total de hogares (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1982, 1992, 2002):
EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL
DE LOS POBRES MEDIDA POR LA ESCOLARIDAD DEL
JEFE DE HOGAR A ESCALA DE DISTRITO

	1982	1992	2002
Porcentaje de jefes de hogar con ocho años o menos de escolaridad	55,3	44,4	31,5
Índice de Duncan de hogares con baja escolaridad	0,3465	0,3065	0,33179
Distritos con un 50% y más de hogares con baja escolaridad			
Número de distritos	185	132	62
Número de hogares segregados	416 868	341 146	123 180
Distritos con un 60% y más de hogares con baja escolaridad			
Número de distritos	139	60	5
Número de hogares segregados (incluye más de 70%)	142 397	161 223	6 516

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de población y vivienda de 1982, 1992 y 2002 procesados según el modelo de anillos.

D. Segregación de los inmigrantes internacionales étnicamente diferentes en Santiago, Toronto y Vancouver

En este análisis la perspectiva de comparación es la concentración de la segregación residencial. La noción de barrio gueto puede asociarse a una

⁷ Arriagada y Simioni (2001), sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), comprobaron que el ritmo de reducción de la pobreza registrado en Santiago en los años noventa mostró importantes diferencias intraurbanas, especialmente entre 1990 y 1996: cuando tanto en Santiago como en el país se registró el nivel más alto de superación de la pobreza, en las comunas periféricas o de borde se incrementó la concentración relativa de pobres (del 35% al 40%), pese a que la tasa de pobreza se redujo del 25% al 15% de los hogares del Área Metropolitana del Gran Santiago y del 28% al 17% en las comunas de borde.

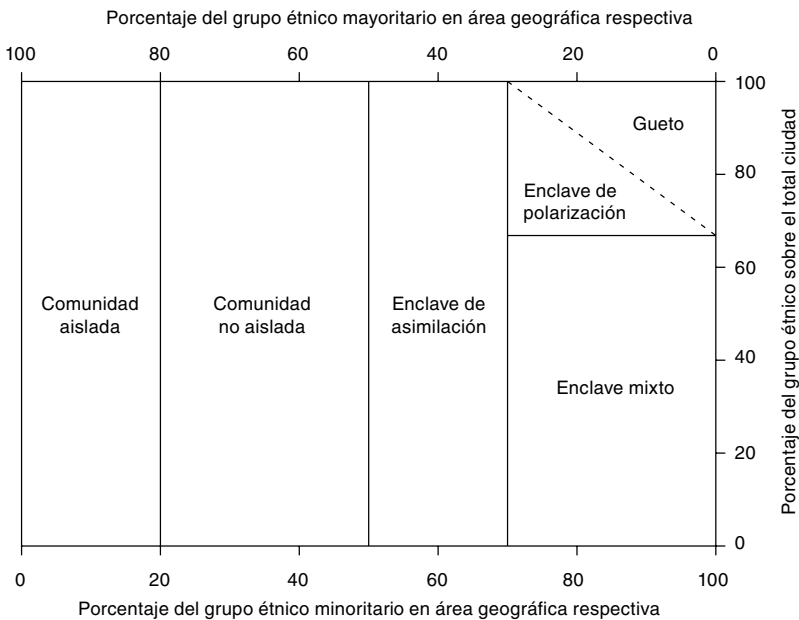
zona (distrito o manzana) donde la diversidad del grupo de residentes (medida como porcentaje de un cierto grupo en relación al total) supera los porcentajes normales para el conjunto de la ciudad, y se expresa en un espacio (un barrio) donde un grupo que es minoría dentro de la ciudad en su conjunto resulta ser la mayoría. Esta noción también se traduce en que el barrio concentre un número importante de la masa total del grupo analizado presente en la ciudad. El espacio geográfico de la ciudad que reúne una y otra condición también puede cuantificarse como número y porcentaje del total de distritos de la ciudad.

A continuación se aplica la tipología de Johnston, Poulsen y Forrest (2003) a nivel de manzanas censales del AMGS. Se trata de una tipología de clasificación de unidades o barrios de las ciudades estadounidenses de acuerdo con su perfil étnico, distinguiéndose entre los grupos mayoritarios más integrados e influyentes, por una parte, y el grupo minoritario segregado, por otra parte. También existe la posibilidad de desagregar el grupo minoritario en subgrupos relevantes, por ejemplo, al distinguir, dentro de la minoría de inmigrantes, la subcategoría de inmigrantes latinoamericanos. Walks y Bourne (2006) aplicaron esta tipología en el caso de las grandes ciudades canadienses. En el esquema se reconocen cuatro grandes grupos, de acuerdo con el porcentaje que el grupo segregado represente en el total y en el caso de mayor concentración del grupo segregado se establecen dos variantes, según la significación de la concentración y el mayor o menor grado de homogeneidad. Los grupos así establecidos son los siguientes:

- Comunidades aisladas: barrios donde la mayoría representa al menos el 80% de los residentes y el grupo segregado está sustancialmente aislado de otros grupos minoritarios que habitan en otras partes de la ciudad. Para las ciudades de los Estados Unidos se usa esta categoría como ejemplo de “ciudadelas blancas”.
- Comunidades no aisladas: barrios donde el grupo segregado representa entre el 20% y el 50% de los residentes, y sus miembros, por tanto, no están aislados de otros grupos étnicos semejantes.
- Enclaves de asimilación: barrios con mixtura étnica o social, donde los miembros de la mayoría integrada están en minoría y el grupo segregado representa entre el 50% y el 70% de los residentes, lo que genera situaciones propicias a procesos de asimilación e interacción.
- Enclaves mixtos: barrios donde el grupo minoritario representa el 70% o más del total de residentes, pero donde ningún subgrupo étnico de la minoría llega a duplicar a otro (generalmente se trata de concentraciones de la minoría, pero más bien diversas internamente).

- Enclaves de polarización: barrios donde uno de los grupos minoritarios es claramente dominante y representa entre el 46% y el 100% de la población total. Puede haber tantos enclaves polarizados como subgrupos dentro de la minoría.
- Gueto: se trata del caso más extremo de segregación espacial y reúne una doble condición, el grupo segregado representa más del 70% de los residentes del barrio y, al mismo tiempo, concentra el 30% de todo el grupo relevante presente en la ciudad.

Gráfico 5
CLASIFICACIÓN DE BARRIOS SEGÚN TIPOLOGÍA DE JOHNSTON, POULSEN Y FORREST



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ron Johnston, Michael Poulsen y James Forrest, "And did the walls come tumbling down? Ethnic residential segregation in four U.S. metropolitan areas, 1980-2000", *Urban Geography*, vol. 24, N° 7, 2003.

Hasta 1996, el censo del Canadá imputaba a las personas la condición de minoría visible según su origen o ancestro étnico. Desde entonces, la pertenencia a una minoría se registra según la respuesta que dan las personas de acuerdo con su propia identificación. En el estudio canadiense en que se basa esta sección (Walks y Bourne, 2006), el concepto de minoría étnica reúne a chinos, otros asiáticos orientales, asiáticos meridionales, negros, filipinos, latinoamericanos, árabes y asiáticos occidentales, y también a población indígena canadiense.

Para la comparación con los datos del censo en Chile de 2002, se construyó la categoría a partir de la nacionalidad, reuniendo a poblaciones de inmigrantes internacionales que son visualmente identificables por los habitantes de Santiago por sus rasgos propios, asiáticos o de etnias andinas, así como por su acento y su lenguaje (peruanos, bolivianos y otros sudamericanos, y también asiáticos), vulnerables a discriminación racial y social.

El Canadá y Chile son países que presentan realidades muy diferentes en materia migratoria. El Canadá es el país con mayor presencia de inmigrantes del mundo, posee una constitución política que declara al país como multicultural y es uno de los países donde los inmigrantes internacionales son mejor integrados. Chile, en cambio, es un país donde la tendencia de sus propios habitantes a emigrar hacia el extranjero es mayor que la tendencia a recibir inmigrantes desde otros países y donde por años la política migratoria fue de control migratorio sin que se planteara el tema de la integración. Además, es uno de los países latinoamericanos cuya población evalúa más desfavorablemente la presencia de inmigrantes (pese a ser uno de los países más globalizados e integrados al comercio mundial de la región), de acuerdo con el estudio Latinobarómetro⁸.

El siguiente cuadro muestra la presencia de inmigrantes internacionales en las áreas metropolitanas de Santiago, Toronto y Vancouver, según datos de los censos disponibles de la ronda de 2000, así como la presencia de inmigrantes que se clasifican como “minorías visibles”. Toronto y el Gran Santiago son ciudades con escalas demográficas similares, pero muy contrastantes en cuanto a la presencia de inmigrantes internacionales y más aún de minorías visibles. Mientras en la capital de Ontario el 44% de la población (casi uno de cada dos habitantes) es un inmigrante internacional, en Santiago los inmigrantes internacionales no superan el 2%. Si bien en ambos países las minorías visibles son la mayoría dentro de los inmigrantes internacionales, en Toronto la minoría visible es el 37% de la población y en Santiago el 1,5%. En la metrópolis canadiense las minorías visibles son principalmente población asiática, en particular chinos, mientras que en Santiago son inmigrantes regionales andinos, en particular peruanos. En Vancouver, en tanto, los inmigrantes internacionales son el 38% de la población, incluido un 37% de habitantes que integran las minorías visibles (31% de ellos asiáticos), lo que reproduce los contrastes ya indicados entre Santiago y Toronto (véase el cuadro 6).

⁸ Se trata de un estudio de opinión pública que la Corporación Latinobarómetro, con sede en Santiago, aplica cada año en 18 países de América Latina.

Cuadro 6
ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, TORONTO Y VANCOUVER
(CENSOS DE LA RONDA DE 2000): NÚMERO DE INMIGRANTES
INTERNACIONALES Y DE MINORÍAS VISIBLES
SEGÚN ÁREAS METROPOLITANAS

(En número de personas y porcentajes)

	Área Metropolitana del Gran Santiago, 2002		Toronto, 2001		Vancouver, 2001	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Total de habitantes	5 275 289	100,0	4 598 900	100,0	1 938 400	100,0
Total de nativos	5 169 483	98,0	2 556 900	55,6	1 199 800	61,9
Total de inmigrantes	105 806	2,0	2 033 000	44,2	738 600	38,1
Subtotal de minorías visibles (a+b+c)	79 899	1,5	1 609 615	35,0	734 654	36,8
Peruanos (a)	27 972	0,5				
Otros latinoamericanos (b)	46 673	0,9	73 582	1,6	19 384	1,0
Asiáticos (c)	5 254	0,1	1 076 143	23,4	604 781	31,2
Otras minorías (filipinos, negros, aborígenes) (d)		-	459 890	10,0	110 489	5,7
Otros inmigrantes internacionales	25 907	0,5	340 605	7,4	25 269	1,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de Chile y el Canadá.

Los siguientes datos se han generado, en el caso de Santiago, a partir del censo de 2002 con referencia a manzanas con cinco y más viviendas, y en el caso de Toronto y Vancouver, sobre la base del censo de 2001, con datos tomados del estudio citado de Walks y Bourne (2006). En 2001, un 40% de la población blanca de las ciudades de Toronto y Vancouver habita en “comunidades aisladas”, es decir en barrios donde la minoría visible no se halla presente o es muy escasa, y el otro 40% habita en “comunidades no aisladas”, es decir barrios donde los inmigrantes internacionales visibles tienen presencia pero donde la mayoría de los vecinos son blancos. El patrón de distribución espacial de los inmigrantes es diferente al de los residentes blancos, pero dista mucho de la imagen del gueto negro estadounidense: un 37% de los inmigrantes internacionales “étnicos” habita en “comunidades no aisladas”, mientras que otro tercio se ubica en “enclaves de asimilación”, donde los inmigrantes visibles, si bien representan una mayoría, reconocen que hay cohabitación o contacto con otros grupos. En Toronto, esta pauta se repite en todos los subgrupos de minorías visibles (especialmente los asiáticos y, en menor medida, los latinoamericanos), mientras que en Vancouver expresa la situación de la mayoría china. Aparte de esa tipología, en Toronto es relevante el barrio denominado “minoría mixta” (donde habita el 18% de las personas que integran las “minorías visibles”) y en Vancouver el “enclave de polarización” (donde vive el 16% de los miembros de esas minorías) (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
**TORONTO Y VANCOUVER: DISTRIBUCIÓN DE MINORÍAS VISIBLES
 SEGÚN TIPOLOGÍA DE BARRIOS SEGREGADOS, 2001**

(En porcentajes)

Tipo de comunidad/ barrio	Personas blancas	Minoría visible	Personas de Asia oriental	Personas de Asia meridional	Personas de color	Personas de Asia occidental	Personas de América Latina
Toronto							
Comunidad aislada	42,2	8,1	8,7	6,0	7,5	11,2	11,4
Comunidad no aislada	42,4	36,8	33,7	31,7	40,8	39,9	50,9
Enclave de asimilación	11,9	30,1	30,2	32,7	29,0	31,7	24,7
Minorías mixtas	2,4	17,7	14,4	22,6	19,5	13,9	11,3
Enclave de polarización	1,1	7,3	13,0	7,1	3,2	3,3	1,7
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0	100,0
Tipo de comunidad/ barrio	Personas blancas	Minoría visible	Personas de Asia oriental	Personas de Asia meridional	Personas de color	Personas de Asia occidental	Personas de América Latina
Vancouver							
Comunidad aislada	39,0	8,2	7,6	6,7	16,7	14,9	14,1
Comunidad no aislada	43,0	36,5	33,4	37,1	49,2	59,4	43,9
Enclave de asimilación	14,0	34,0	38,5	26,9	24,6	21,1	30,3
Minorías mixtas	1,0	6,0	5,0	8,0	2,0	1,0	4,0
Enclave de polarización	3,0	15,4	15,2	21,1	7,7	3,2	7,6
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Alan Walks y Larry Bourne, "Ghettos in Canada's cities? Racial segregation, ethnic enclaves and poverty concentration in Canadian urban areas", *The Canadian Geographer*, vol. 50, N° 3, 2006.

Mientras en las áreas metropolitanas de Toronto y Vancouver la distribución de los inmigrantes por tipos de barrios es amplia, en Santiago los grupos clasificados como "minoría visible" se localizan en forma muy mayoritaria en "comunidades aisladas", es decir en barrios donde los residentes locales son el 80% y el grupo segregado está sustancialmente aislado (véase el cuadro 8); en Toronto, en cambio, la proporción que vive en este tipo de comunidades no alcanza al 10% de las minoría visibles. En Santiago, solo en la población de peruanos y asiáticos se puede detectar un matiz de la tendencia a vivir en "comunidades no aisladas", ya que cerca de 160 manzanas de la ciudad tienen este tipo de barrios, donde la minoría (en este caso, 2.500 peruanos y casi 500 asiáticos) llega a representar entre el 20% y el 50% de los residentes, constituyendo así comunidades algo más visibilizadas residencialmente. Existen además en el centro de

Santiago siete manzanas, en las cuales habitan 380 inmigrantes peruanos, que se clasifican como “enclave asimilador”, por tratarse de barrios con una mixtura étnica o social en la cual el grupo inmigrante representa entre el 50% y el 70% de los residentes y los chilenos, en consecuencia, son minoría. Los guetos étnicos no existen en Santiago, tal como tampoco existen en Toronto ni en Vancouver.

Cuadro 8

ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO: DISTRIBUCIÓN DE MINORÍAS VISIBLES SEGÚN TIPOLOGÍA DE BARRIOS SEGREGADOS

Tipo de comunidad/ barrio	Manzanas	Habitantes	Integrantes de minorías (a+b+c)	Peruanos (a)	Asiáticos (b)	Otros latinoamericanos (c)	Inmigrantes invisibles
(En número de personas)							
Minoría nula	19 054	1 876 587	0	0	0	0	0
Comunidad aislada	19 095	3 167 506	75 046	24 945	4 715	45 386	25 067
Comunidad no aislada	164	17 784	4 037	2 511	472	1 054	642
Enclave de asimilación	7	703	417	386	2	29	4
Minorías mixtas	0	0	0	0	0	0	0
Enclave de polarización	1	28	26	26	0	0	0
Gueto	0	0	0	0	0	0	0
Total	38 321	5 062 608	79 526	27 868	5 189	46 469	25 713

Tipo de comunidad/ barrio	Manzanas	Habitantes	Integrantes de minorías (a+b+c)	Peruanos (a)	Asiáticos (b)	Otros latinoamericanos (c)	Inmigrantes invisibles
(En porcentajes)							
Minoría nula	49,7	37,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Comunidad aislada	49,8	62,6	94,4	89,5	90,9	97,7	97,5
Comunidad no aislada	0,4	0,4	5,1	9,0	9,1	2,3	2,5
Enclave de asimilación	0,0	0,0	0,5	1,4	0,0	0,1	0,0
Minorías mixtas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Enclave de polarización	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de población y vivienda.

E. Conclusiones

Desde la escuela de Chicago hasta Castells, los estudios de barrios de inmigrantes han servido a la sociología como un laboratorio donde aprender acerca de la propensión general a integrar y excluir en una determinada sociedad. En este sentido, Santiago es una mancha urbana monótona y repetitiva de barrios en que no hay ningún residente inmigrante y, allí donde existe cierta concentración, se trata de guetos centrales de inmigrantes peruanos pobres, que son el grupo más visible y más discriminado.

De acuerdo con estudios realizados por el autor en la Universidad de Chile, en el marco del Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina (véase [en línea] www.miurbal.net) es posible considerar que la segregación de los inmigrantes andinos pobres resulta de una “imagen construida socialmente del otro”, centrada en el fantasma de la inseguridad y el delito, y no en la visión de las oportunidades de aporte del inmigrante a una trama urbana que ya se globalizó en lo financiero, como es el enfoque que existe en países como el Canadá, Australia y Nueva Zelanda, con mayor vocación cosmopolita y multicultural. Es relevante el hecho de que, según publicaciones de prensa de 2007 y 2008 basadas en encuestas de The Pew Research Center for the People and the Press y Latinobarómetro, Chile sea el país latinoamericano más preocupado por el crimen y donde menos favorablemente se percibe la llegada de migrantes. Según este estudio publicado en la prensa nacional, un 85% de los encuestados cree que la criminalidad es el peor problema nacional, y la mitad califica negativamente la llegada de inmigrantes.

¿Qué indican los antecedentes sobre segregación y discriminación de inmigrantes andinos a la hora de evaluar los factores determinantes de la otra forma de segregación que existe en Santiago, aquella de tipo socioeconómico? Desde un punto de vista estrictamente técnico, los indicadores de segregación revelan un cambio tanto en Santiago como en Toronto, que se refiere a lo que Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) denominaron hace años (haciendo referencia a Santiago) un proceso de reducción de la escala de la segregación, lo que en otras ciudades se está evaluado como el surgimiento de la forma urbana global. En efecto, durante el período analizado Santiago muestra signos de desconcentración del grupo integrado (usando el concepto que dio a conocer Kaztman en sus trabajos), a través de su localización en condominios que son manzanas compactas de viviendas de valor similar. En términos urbanos, es posible afirmar que la distancia física entre clases sociales antes distantes puede estar disminuyendo como resultado de lo anterior, pero ¿significa ello una caída de las brechas de interacción?

En el caso de Santiago, hay que ser más bien escéptico respecto de que exista un mayor grado de mezcla residencial entre clases sociales. En 2002, un millón de personas vivían en hogares sostenidos por un jefe de hogar con menos de nueve años de escolaridad, constituyendo así la minoría socioeconómica pobre cuya posible mayor interacción con otros estratos interesa examinar aquí. Al respecto, es posible afirmar:

- Santiago muestra una pauta de cohabitación predominante de los pobres con clases intermedias: dos tercios de los pobres por educación viven en manzanas que son “comunidades no aisladas”, donde el grupo tiene presencia, pero la mayoría de los vecinos son personas de mayor escolaridad. En los hechos, se trata de cohabitación con grupos de escolaridad intermedia, es decir, con grupos relativamente integrados (jefes de hogar con escolaridad completa, pero sin instrucción superior).
- Las élites han moderado su autosegregación a gran escala, pero persisten muy distantes de los pobres: en Santiago se observa una clara tendencia del grupo de mayor escolaridad a habitar en manzanas sin pobres y de hecho dos tercios de la élite socioeducativa vive en “comunidades aisladas”. En estas solamente es posible encontrar un 13% de hogares presumiblemente pobres, esto es, enclaves donde su presencia es minoritaria frente a grupos que en la práctica integran hogares de muy alta escolaridad (con jefes de hogar que tienen al menos algunos años de instrucción superior) y donde el acceso a fuentes de empleo y comercios puede ser más ventajoso. Solo un tercio de la élite reside en “comunidades no aisladas de pobres” y de modo contundente las élites están claramente autoexcluidas de la categoría de “comunidades pobres en asimilación”, donde sí hay hogares de escolaridad intermedia.

Estas pautas urbanas se vinculan con el estilo de desarrollo. Toronto y Vancouver han sido identificadas en distintos momentos como las mejores ciudades del mundo por su calidad de vida excepcional, que no puede explicarse sino en la medida en que el Canadá ha sido un país donde la justicia social y el bienestar han logrado un mayor grado de desarrollo. En el Canadá el financiamiento a la vivienda por parte del Estado ha sido menos importante que la regulación y la dotación urbana y, con la excepción de los años setenta en Toronto, no se adoptó la producción masiva de conjuntos de viviendas sociales en bloques, sino que se aplicó un enfoque no convencional que incluyó planes de mejoramiento, reservas de terrenos estatales en todas las comunas, independientemente del precio del suelo o del nivel de ingreso y el cobro de plusvalías (Columbia Británica) y planes de desarrollo de infraestructura que encauzan y limitan la gestión inmobiliaria de vivienda

(Columbia Británica y Ontario). En particular, Vancouver ha gozado de un desarrollo urbano donde la vivienda social fue exitosamente incorporada en la planificación de barrios en toda la ciudad, en una cohabitación armoniosa con la vivienda de mercado; en este esquema, el desarrollo logrado por el sector cooperativo y la gestión de suelo de la provincia fueron esenciales para alcanzar una adecuada combinación de mercado y vivienda subsidiada.

Con respecto al modelo urbano, las ciudades canadienses son expresión de un país que es ejemplo de desarrollo humano y donde ha existido una pujanza económica compatible con elevados grados de acceso a servicios sociales comunitarios y a bienes propios del urbanismo. Se trata de ciudades confortables, donde habita una sociedad muy diversa, con oportunidades económicas que se han desarrollado de manera acorde con la calidad de vida y donde los problemas de integración social han sido hasta ahora muy moderados. Los actores que permiten estos procesos urbanos constituyen un tercer rasgo distintivo. En la ciudad canadiense los gobiernos regional y metropolitano han sido actores significativos en el esfuerzo por prevenir y evitar la fragmentación local y la desigualdad, lo que marca una gran diferencia en la gestión de la ciudad extendida o modelo suburbano. Asimismo, la autoridad de nivel provincial canadiense ha sido muy activa en funciones de gobierno urbano. También han jugado un papel positivo las empresas y en general el sector inmobiliario, que están muy calificados en el desarrollo de propiedades a través de proyectos que incorporan aspectos de urbanismo, lo que ha permitido cultivar una relación armoniosa con los encargados de la planificación y regulación urbana. También destaca la cultura urbana de ciudadanos que priorizan la generación de bienes públicos y que valoran tener ciudades no estigmatizadas por procesos de desarrollo urbano de carácter industrial. En particular, la cultura política y urbana que los ciudadanos canadienses expresan a nivel local ha favorecido la gestión urbana descrita, por medio de una mentalidad que, siendo liberal y tolerante con la diversidad, muestra una fuerte adhesión a las autoridades de la ciudad, lo que ha aportado a la acción planificadora así como a la existencia de sistemas comunitarios robustos, que han contribuido a generar un especial estilo de barrios. Sobre todo en Vancouver han sido muy fuertes la planificación de barrios, el manejo de proyectos de vivienda social a pequeña escala, los servicios de cuidado infantil y las bibliotecas públicas y, desde los años ochenta, se aplica a todo proyecto un cobro de un 20% de tierra para vivienda social. La aceptación de la idea de los bienes comunes por sobre la lógica de intereses individuales, permite que las élites económicas no colisionen con las decisiones estatales urbanas.

La reciente reducción del sistema de bienestar genera preocupaciones sociales y urbanas, lo que agrava problemas sociales como la situación de las

personas sin hogar y las desigualdades en la calidad de los servicios urbanos locales, antes de muy alto nivel (como la atención médica); e incluso surgen reclamos por el deterioro de la calidad de vida urbana debido al aumento de los homicidios con armas de fuego, la violencia doméstica, la congestión del transporte y el deterioro de los hospitales (en particular en Toronto).

Si bien hasta ahora en el Canadá la demanda de políticas se ha centrado en la integración adecuada al mercado de trabajo, el mejoramiento del capital humano del inmigrante y el acceso a los centros comunitarios, y no en materias referentes a segregación espacial, las cosas parecen cambiar. El problema de la ciudad está creciendo, pero no en el mismo sentido que en América Latina, de déficit habitacional o de segregación de los pobres, sino de encarecimiento de la vivienda y su efecto sobre los suburbios de baja densidad, lo que a futuro obligará al gobierno a tener que decidir entre financiar nuevos subcentros o mantener la calidad de la infraestructura de la ciudad interior. Las ciudades centrales canadienses siguen siendo lugares de buena calidad residencial, pero están perdiendo capacidad de retención de la población, que opta por nuevas áreas en los suburbios, más allá de lo que fue el umbral propio de la ciudad canadiense más nuclear e integrada. Thomas Hutton (2005) subraya que las ciudades canadienses se articulan de una forma renovada como resultado de la proliferación en el centro de complejos productivos (*clusters*) de la nueva economía y de la reubicación de la producción industrial hacia suburbios, lo que genera tendencias de polarización de los valores o precios de las viviendas, que pueden redundar en una mayor segregación. No hay empobrecimiento, pero de todas formas hay signos de polarización social entre el centro y los suburbios, y entre suburbios de diferentes grupos de inmigrantes internacionales, que hoy llegan directamente sin pasar por la ciudad central (Friskén y otros, 1997).

En Toronto, como consecuencia de la globalización y de la desindustrialización de la ciudad interior, se ha favorecido el desarrollo de procesos de demolición y renovación suntuaria de los barrios del centro, donde se han localizado proyectos inmobiliarios lujosos que han estimulado la llegada de clases de alto ingreso. Más recientemente se ha tendido a conformar en la ciudad un suburbio distinto que es de más baja densidad, donde se privilegia el uso del transporte privado y donde los proyectos inmobiliarios se vuelven más masivos en escala y cada vez más homogéneos en estilo de vivienda y composición social de los residentes (Goldberg y Mercer, 1986). En Vancouver se ha hecho visible el enclave de población asiática de elevados ingresos y la ciudad presenta signos de metrópolis posindustrial, con servicios avanzados y barrios de inmigrantes (Leaf, 2005). En Toronto las tensiones urbanas incipientes surgen del hecho de que el centro y el suburbio son más ricos y más pobres al mismo tiempo, lo que

representa un cambio complejo (Goldberg y Mercer, 1986; Bourne, 2006). Los problemas emergentes son la aparición de formas de expansión urbana y los procesos de reducción del financiamiento fiscal que impiden mantener la buena infraestructura y la calidad de vida que se ha disfrutado hasta ahora, al mismo tiempo que se generan nuevas necesidades de consolidar suburbios frágiles y atender guetos de desempleo emergente (Bourne y Rose, 2001).

En Chile la segregación ha crecido, tanto por los sesgos clasistas enraizados en el mercado de vivienda, a los cuales se suma una elevada concentración de los bienes públicos y la infraestructura urbana en zonas acomodadas, como por una expansión vertiginosa hacia la periferia subequipada, en un esquema en que predomina la falta de regulación urbana. Durante los últimos 20 o 25 años, tanto el Estado como el mercado y los ciudadanos han sido indiferentes ante la emergencia de una ciudad modernizada en su infraestructura intercomunal, pero fuertemente segregada en lo social y muy desigual en cuanto a la distribución de los equipamientos locales. Esta tendencia parece acentuada por la expansión de la vivienda metropolitana, que ha permitido un masivo proceso de acceso a la vivienda social en la periferia, pero a costa de la integración urbana, un proceso que se vincula con la matriz de desarrollo secular concentradora en ingresos y bienes públicos. En particular, el problema de la segregación en Santiago se potencia en la actualidad por las opciones de mercado que se han asumido, enraizadas en factores históricos, institucionales y económicos que han presionado al alza la segmentación social urbana.

Santiago es hoy una ciudad más moderna y ciertamente global, y por lo mismo parece muy cerca de tener que optar por una matriz de desarrollo definitivamente segregada —al estilo de ciertas ciudades en Sudáfrica o de São Paulo, en el Brasil— o por una modalidad segmentada en niveles altos, pero donde existan igualmente espacios de integración elementales que eviten o moderen los procesos de descomposición social masivos en las nuevas generaciones populares. Los modelos empíricos de ciudades cosmopolitas o interculturales que muestran sociedades emergentes como las del Canadá o Australia y de ciudades creativas de los Estados Unidos, como Seattle y Miami, son referentes cuyo análisis es necesario profundizar en busca de claves urbanas que hagan posible alcanzar en la práctica una convivencia que, aun siendo segmentada, sea próspera y con un nivel más moderado de conflictividad social.

Bibliografía

- Andrew, Caroline, Pat Armstrong y André Lapierre (1999), *Les villes mondiales: y a-t-il une place pour le Canada?*, Ottawa, Universidad de Ottawa.
- Arriagada, Camilo (2005), "El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: estudio con los censos de 1990 y 2000", *serie Población y desarrollo*, N° 62 (LC/L.2433-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.179.
- (2000), "Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano", *serie Medio ambiente y desarrollo*, N° 27 (LC/L.1429-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.107.
- Arriagada, Camilo y Nelson Morales (2006), "Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 32, N° 97, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arriagada, Camilo y Jorge Rodríguez (2003), "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política", *serie Población y desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.159.
- Arriagada, Camilo y Daniela Simioni (2001), "Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano", *serie Medio ambiente y desarrollo*, N° 44 (LC/L.1646-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.185.
- Arriagada, Camilo, Juan Moreno y Enrique Cartier (2007), *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).
- Beaverstock, J.V y P.J Taylor (1999), "A roster of world cities", *Cities*, vol. 16, N° 6, Elsevier Science.
- Bourne, Larry (2006), "Beyond the new deal for cities: confronting the challenges of uneven urban growth", *Research Bulletin*, N° 21, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Bourne, Larry y Damaris Rose (2001), "The changing face of Canada: the uneven geographies of population and social change", *The Canadian Geographer*, vol. 45, N° 1.
- Bunting, Trudi y Pierre Filion (1991), *Canadian Cities in Transition*, Oxford University Press.
- Bunting, Trudi, Alan Walks y Pierre Filion (2004), "The uneven geography of housing affordability stress in Canadian metropolitan areas", *Housing Studies*, vol. 19, N° 3.
- Canadá, Gobierno de (2006), Homelessness in Canada, Human Resources and Social Development Canada (HRSDC) [en línea] <http://www.tbs-sct.gc.ca/rpp/2006-2007/hrsc-rhdsc/hrsc-rhdsc02-eng.asp>.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (1994), "Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe", *Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos (LC/DEM/R.210)*, serie B, N° 98, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Chile, Gobierno de (2005), *Estoy contigo. Programa de Gobierno, 2006-2010*, Santiago de Chile, octubre.

- Flores, Carolina (2006), "Segregación residencial y resultados educacionales en la ciudad de Santiago de Chile", documento presentado en el taller Efectos del vecindario en los desempeños académicos de niños y adolescentes, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro/Universidad Católica del Uruguay, 30 de agosto a 2 de septiembre.
- Friskén, Frances y otros (1997), *Governance and Social Well-Being in the Toronto Area: Past Achievements and Future Challenges*, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Goldberg, Michael y John Mercer (eds.) (1986), *The Myth of the North American City*, University of British Columbia Press.
- Greene, Margarita y Fernando Soler (2004), "Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 30, N° 91, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hackworth, Jason y Josephine Rekers (2005), *Ethnic Identity, Place Marketing and Gentrification in Toronto*, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Hiebert, Daniel y David Ley (2001), "Assimilation, cultural pluralism and social exclusion among ethno-cultural groups in Vancouver", *Working Paper Series*, N° 01-08, Vancouver, Research on Immigration and Integration in the Metropolis (RIIM), Vancouver Centre of Excellence.
- Hill, Frederick (1976), *Canadian Urban Trends: Metropolitan Perspectives*, Toronto, Copp Clark.
- Hutton, Thomas (2005), "Trajectories of the new economy: an international investigation of inner city regeneration and dislocation", Vancouver, Universidad de British Columbia.
- Hutton, Thomas, Larry Bourne y William Coffey (2005), "National research cluster on urban transformation in Canada: a research agenda for the 21st century city-region", documento preparado para el "Social Sciences and Humanities Research Council National Research Cluster Program", Toronto, marzo.
- Iceland, John, Daniel H. Weinberg y Erika Steinmetz (2002), *Racial and Ethnic Residential Segregation in the United States: 1980-2000*, Washington, D.C., Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Johnston, Ron, Michael Poulsen y James Forrest (2003), "And did the walls come tumbling down? Ethnic residential segregation in four U.S. metropolitan areas, 1980-2000", *Urban Geography*, vol. 24, N° 7.
- Kaztman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Kaztman, R. (ed.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (LC/MVD/R.180), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Leaf, Michael (2005), "Vancouver, Canada: multicultural collaboration and mainstreaming", *International Migrants and the City*, Marcello Balbo (ed.), Venecia, Università IUAV di Venezia/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).
- Ley, David y Heather Smith (2000), "Relations between deprivation and immigrant groups in large Canadian cities", *Urban Studies*, vol. 37, N° 1.
- MIURBAL (Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina) (2006) [en línea] www.miurbal.net.

- Murdie, Robert (2002), "A comparison of the rental housing experience of Polish and Somali newcomers in Toronto", *Research Bulletin*, N° 9, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Nelson, E.D. y Augie Fleras (1995), *Social Problems in Canada: Issues and Challenges*, Toronto, Prentice Hall.
- Newman, Kathe y Elvin Wily (2006), "Gentrification and displacement revisited: a fresh look at the New York City experience", *Research Bulletin*, N° 31, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Novac, Sylvia y otros (2002), "Housing discrimination in Canada: what do we know about it?", *Research Bulletin*, N° 11, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Rodríguez, Jorge (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", *serie Población y desarrollo*, N° 16 (LC/L.1576-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.54.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 27, N° 82.
- Smith, Heather (2006), "The evolving relationship between immigrant settlement and neighbourhood disadvantage in Canadian cities, 1991-2001", *Working Paper Series*, N° 04-20, Vancouver, Research on Immigration and Integration in the Metropolis (RIIM), Vancouver Centre of Excellence.
- Walks, Alan (2001), "The social ecology of the post-fordist/global city? Economic restructuring and socio-spatial polarisation in the Toronto urban region", *Urban Studies*, vol. 38, N° 3.
- Walks, Alan y Larry Bourne (2006), "Ghettos in Canada's cities? Racial segregation, ethnic enclaves and poverty concentration in Canadian urban areas", *The Canadian Geographer*, vol. 50, N° 3.
- Westhues, Anne (ed.) (2003), *Canadian Social Policy: Issues and Perspectives*, Wilfrid Laurier University Press.